



Si alguien abandonara el Planeta Tierra, sin perder por ello su consciencia. Allí donde llegara podría explicar que ha estado a punto de ver grandes cosas.

Narraría entonces que había vivido como una caduca y perversa economía había sido tocada de muerte por una colosal crisis, que iba a llevar a su completa reforma, lo que incluía una absoluta regeneración de un sistema financiero que no estaba al servicio de la sociedad. Pero no era solo en la economía, globalmente, por fin se hacía inminente la necesidad de un nuevo entendimiento entre las naciones para luchar juntas contra la amenaza del cambio climático, y su implacable repercusión sobre el devenir de la humanidad.

También se estaban derribando los muros de la desigualdad porque las mujeres empezaban a entonar, mucho más alto y más fuerte, cánticos de reivindicación que solo podían ser que el preludio de su victoria. En millones de personas se abría paso una consciencia mucho más abierta hacia el otro, a explorar no solo la espiritualidad sino fundamentalmente el real papel del ser humano en su tránsito por la vida. Nunca antes habían sido tantas ni habían estado en tantas partes.

El entusiasmo de la narración contrastaría, entonces, con una cara amable que sin dejar de anotar todo lo que había escuchado, le contestaría: "Entonces tu vienes del planeta del "casi", por lo que me cuentas es un lugar en el que lo bueno "casi" ha llegado, pero todavía está esperando".

Sería una primera respuesta, pero que iniciaba la cuenta de otras similares en las nuevas etapas de su viaje.

De vuelta a casa, nuestro impensable viajero interestelar seguiría manteniendo intacta su ilusión por la inminente llegada de todo lo bueno que se anunciaba. Sin embargo, habría aprendido la enorme distancia que media entre un "será" y un implacable "es".

La imposibilidad de cambiar el sistema económico. La manifiesta incapacidad de las naciones para dejar de lado sus intereses particulares por más que la propia vida en el Planeta este en juego. La férrea resistencia al reconocimiento de la mujer en tantas culturas y pueblos. La enorme dispersión de la marea de seres que quieren cambios fundamentales pero que no saben cómo articular una efectiva propuesta colectiva. En suma, todo eso tan bueno que está esperando pero que no "es" sino que "será", no se encuentra en ese estado de forma casual sino gracias a una esmerada planificación, que incluye la flexibilidad de permitir que pueda pensarse que todo puede ser, justamente para que nada de eso sea.

La sólida instauración de una creencia: la preeminencia radical del interés propio, multiplicada por la magnitud alcanzada (7.300 millones de seres) arroja como resultado la creación de una red que es capaz de encajar las fuerzas que la acometen hasta neutralizarlas, de forma que realmente nada la traspase, nada llegue hasta el otro lado. No es un muro, en una malla, y su clave reside en que ha logrado que cada ser humano acepte formar parte de ella. No importa entonces que los más inquietos quiera rasgar algunos de sus nodos, ellos mismos en otros espacios la están construyendo. Es una red dotada de la capacidad de auto regenerarse indefinidamente.

Tanto bueno seguirá esperando mientras piense que pelea contra un muro que se derriba o se salta, y que además no puede ser infinito. Otra cuestión es intentar ver que se trata de deshacer una red de escala 1:1 compuesta por 7.300 millones de nodos, diseñada para que todo cambie sin que se produzca ningún cambio real.

Marià Moreno

*El Blog de Marià Moreno* - [goo.gl/G44teY](http://goo.gl/G44teY)